



CONCIERTO FALLA

SANTIAGO RUSIÑOL, UN MUNDO CREADO

Se publica la vida y la obra pictórica completa en tres volúmenes

RAFAEL DEL PINO. Granada

El pintor y escritor Santiago Rusiñol (Barcelona, 1861-Aranjuez, 1931) cuenta ya con el trabajo más erudito y exhaustivo hasta ahora publicado sobre su vida y obra: 'La pintura de Santiago Rusiñol. Obra completa' (Editorial Mediterrània, 2004), del que son autores Josep de C. Laplana, director del Museo de la Abadía de Montserrat, y la historiadora Mercedes Palau-Ribes O'Callaghan. Se trata de tres volúmenes de cuidada edición: 'La vida', 'La obra y la crítica' y 'Catálogo sistemático'. Entre las muchas aportaciones de esta publicación cabe mencionar el hecho de que por primera vez se reproducen juntos el casi medio centenar de cuadros que Rusiñol pintó en Granada a lo largo de sus distintos viajes a la ciudad de la Alhambra, entre 1887 y 1922.

Más allá del personaje extrovertido y entrañable, ingenioso, un tanto juerguista y hasta vividor, con un vasto cúmulo de anécdotas a sus espaldas, Santiago Rusiñol fue un hombre de cultura, pintor, dramaturgo, prosista, amigo —entre otros muchos artistas— de músicos como Isaac Albéniz, Enrique Granados, Ricardo Viñes, Ángel Barrios, Manuel de Falla, Erik Satie y Claude Debussy: "Fue, además, un activista cultural, un coleccionista, un personaje clave en la vida cultural de Cataluña y España", apostilla Mercedes Palau-Ribes.

No sabemos la fecha exacta en que se conocieron personalmente Rusiñol y Falla. El primer encuentro documentado de ambos se produjo en 1915 en Barcelona, cuando el pintor catalán invitó al músico a su casa de Sitges (el Cau Ferrat), donde Falla trabajó sus 'Noches en los jardines de España' y fue retratado por Rusiñol en un dibujo sin firma en el que el músico aparece

tocando el piano Bernareggi que aún se conserva en el Cau Ferrat. Pero es probable que ya se hubieran encontrado antes, en París, durante los años (1907-1914) de residencia en la capital francesa de Falla, pues, como nos apunta Mercedes Palau-Ribes, Rusiñol tenía por costumbre ir en primavera a París para la Exposición de la Société Nationale des Beaux-Arts.

En cuanto a la relación de Rusiñol con Granada, ésta comenzó con su primer viaje a la ciudad en 1887, viaje decisivo ya que cimentó el futuro artístico del catalán: "El Rusiñol que acoge Granada en 1887 es un joven de 26 años, inquieto y atormentado, que ha decidido libremente romper con su pasado para dar un

nuevo rumbo a su vida. Atrás ha dejado esposa, una hija de tres meses y los negocios familiares para iniciar en solitario una nueva vida de artista", nos dice Mercedes Palau-Ribes. Las primeras impresiones de Granada las recogió Rusiñol en la carta que envió el 23 de octubre a su amigo el escultor Enrique Clarasó, donde asegura llevar "la vida más ermitaña que pueda darse. No conozco a nadie, más que a algunos pajarracos raros que viven en la fonda y que como yo vienen a pintar la pérdida del moro". Más adelante comenta algo sobre lo que volveremos de inmediato: "Ayer mismo por la noche, con permiso del eunuco, digo del conserje, nos entregamos al cante flamenco en el Patio de los Leones. Según dijeron ellos no en-

tro con mal pie en el difícil cante, pero la verdad es que no siempre se dispone para estas cosas con teatro tan acústico como la Alhambra de Granada".

La última visita de Rusiñol se produjo en 1922 con motivo de la celebración, en la Plaza de los Aljibes de la Alhambra, del Concurso de Cante Jondo. El 26 de junio el periódico El Defensor de Granada publicó una entrevista con el pintor catalán, quien, entre otras cosas, decía: "El cante jondo existirá mientras exista el pueblo. Es un tesoro que se hereda por transmisión oral. Es lo mismo que la Biblia, va de padres a hijos de generación en generación". En la entrevista, Rusiñol comentaba los dos cuadros que había pintado durante esos días en Granada, siendo uno de ellos "el jardín de una de las casas próximas a la llamada Casa de los Tiros", en referencia al jardín de la casa de la familia González de Vega en la calle de Santa Escolástica, donde el pintor se hizo fotografiar.

En su libro 'Oracions', publicado en 1898 pero escrito en buena medida tres años antes, con ocasión del segundo viaje de Rusiñol a Granada, se dedican textos u 'oraciones' a la Alhambra, a los cipreses y a los jardines abandonados. De esta última extraemos el siguiente párrafo en traducción al castellano: "¡No dejemos solos, soñadores de la tierra, a los jardines abandonados! Id allí antes de que se borren los últimos recuerdos que anidan en ellos, antes de que los árboles se mueran y las glorietas se hundan, antes de que caigan los mármoles y la yedra cubra las piedras, antes de que los pájaros huyan y las aves nocturnas entren en ellos. Id allí mientras queden en pie los cipreses y los bojés alineados; mientras se puedan leer los nombres grabados en parejas sobre los troncos de los árboles; mientras sean ruinas vivas y oasis de poesía".



En el jardín de los González de Vega, calle Sta. Escolástica. • ARCHIVO

Servir a la actualidad

Manuel de Falla, el músico y el hombre, fue modelo y ejemplo para muchos de sus vecinos granadinos y para quienes le frecuentaron en Madrid, en París o ya en la Argentina durante sus últimos años de vida. En 1925 declaró: "Yo creo en una bella utilidad de la música desde un punto de vista social. Es necesario no hacerla de manera egoísta, para sí, sino para los demás... Sí; trabajar para el público sin hacerle concesiones: he aquí el problema".

Hoy, la página semanal que presentamos quiere insistir en unos valores cívicos, en una puesta al día del hecho artístico y cultural que figuras como Falla asumieron

Manuel de Falla se instaló en Granada para, desde su carmen, tener un amplio horizonte por delante: la Vega

y realizaron en su día; y como él, otros antes; y como él, otros después. Crear es una necesidad que unos pocos sienten, pero no se crea desde la nada ni con la nada. El conocimiento, la sensibilidad, el rigor, el trabajo, acaban por dar forma a esa necesidad vital.

Manuel de Falla se instaló en Granada para, desde su carmen en la Antequeruela, tener un amplio horizonte por delante: la Vega, y con ella, el universo, a veces en armonía, aunque finalmente roto. Sabemos que en nuestra vida el viaje es el camino, no el puerto de llegada.

Servir a la actualidad desde el ejemplo de nuestro mejor pasado es, en el vasto campo de la música y el arte en general, lo que quisiera cumplir esta sección, esta página semanal que hoy iniciamos.

Esta página se ha realizado con la colaboración de la Fundación Archivo Manuel de Falla